

Arquitectura en la Antigua Grecia

Introducción

El vocablo *clásico* es polisémico (sobre todo dentro de la historia del arte, donde se utiliza para referirse a ideas distintas). En lo cotidiano, lo usamos para referirnos a algo tradicional, típico o característico: una costumbre que se repite, algo que trasciende a las modas o algo que es parte de la identidad.

En arte clásico, en principio, se utiliza para referirse a la Antigua Grecia y a Roma. Por lo tanto, cada vez que en el estudio de la historia del arte calificamos a una obra de clásica la estamos poniendo en relación con esas civilizaciones. Asimismo, se utiliza el término “antigüedad clásica” para referirse a Grecia y Roma y diferenciarlo de otras sociedades de la antigüedad como Egipto y oriente próximo.

Por otra parte, en arte también se utiliza la palabra *clásico* para hablar de periodos destacados de una sociedad, cuando se llegó al estilo más identitario, por ejemplo, el periodo clásico en Mesoamérica.

El arte de la Antigua Grecia llegó a un nivel de desarrollo tan importante, superando ampliamente todos los desarrollos de los milenios anteriores, que marcó un modelo de perfección y sentó las bases de búsquedas y propuestas artísticas de los siglos que lo siguieron.

El arte griego se orientó hacia la representación fidedigna de la realidad pero desde una idealización que se basaba en la belleza. Para ello se basaron en la observación detenida y en recursos de la matemática, que le brindaron equilibrio compositivo a las obras. Sus producciones están pensadas para los hombres, ya no para los dioses, y toman a los hombres como modelo y medida.

Las obras de la Antigua Grecia influyeron definitivamente en el arte de la Antigua Roma, quienes los tomaron como modelo de perfección a seguir. Más tarde, el Renacimiento y el Neoclasicismo (por solo nombrar dos) son momentos en la historia del arte en que se retoman los modelos de la Antigua Grecia.

Hoy por hoy, caminando por la calle podemos ver arquitectura moderna que retoma los modelos clásicos: el pórtico de la Catedral de Buenos Aires, la fachada de la Casa Blanca en Washington y la imponente Ópera de París son tres ejemplos de edificios con

finalidades completamente distintas que comparten la imitación del modelo griego, aun con una distancia temporal y geográfica enorme entre sí.

Brevísimo contexto histórico

Los comienzos de la civilización griega se ubican hacia el 1000 a. C., cuando una serie de pueblos que hablaban dialectos griegos vivían en torno al Mar Egeo organizados en ciudades-Estado (*polis*). Hacia el siglo VII a. C., como consecuencia del crecimiento demográfico, estos pueblos comenzaron a poblar zonas más alejadas, en la zona del mar Negro, en Sicilia y en el sur de Italia. Asimismo, como hábiles comerciantes, establecieron relación con las grandes civilizaciones desarrolladas de Egipto y cercano oriente, de quienes aprendieron a escribir y a tallar piedra, habilidades que les permitirían desarrollar la literatura y la escultura en la que se convertirían en maestros.

Hacia el 776 a. C. comienza la denominada Edad Arcaica. En esta época, las polis eran independientes, con características e identidad propia, compartían la lengua y la religión y solían reunirse a celebrar competencias atléticas, certámenes poéticos y concursos musicales en honor a los dioses. Atenas, Corintio, Esparta y Argos florecían en su individualidad, dedicadas a las artes, el comercio o lo militar. Se cree que hacia los siglos VIII y VII a. C. Homero escribió *La Ilíada* y *La Odisea*, textos fundamentales de la cultura occidental.

Hacia el año 500 a. C. los persas se convirtieron en una amenaza para los griegos. Luego de haber sometido a las polis griegas de Asia Menor, en el año 492 a. C. avanzaron sobre las ciudades griegas en el continente, pero fueron expulsados en la batalla de Maratón en el 490 a. C. Diez años más tarde, los persas lanzaron una segunda ofensiva, que fue rechazada con éxito en las victorias griegas de 480 y 479 a. C. Los griegos debieron unirse para derrotar este enemigo común, Esparta y Atenas tuvieron un protagonismo decisivo.

Atenas era históricamente una de las polis más importantes, y durante el periodo que transcurrió entre el fin de la guerra con los persas (479 a. C.) y la guerra del Peloponeso (431 a. C.) alcanzó su apogeo como corolario de su desarrollo cultural. En ese medio siglo florecieron las artes y la literatura, que llegaron a un nivel de excelencia que hizo que al siglo V a. C. se lo considerara como el periodo clásico.

El enfrentamiento bélico entre las polis y la victoria final de Esparta sobre Atenas en 404 a.C. terminaron con su hegemonía y debilitaron la producción artística. La inestabilidad y los enfrentamientos entre ciudades continuaron hasta que Alejandro Magno asumió el

liderazgo en 334 a. C. y avanzó sobre sus vecinos fundando un vasto imperio que abarcaba desde Grecia, en el oeste, hasta los actuales territorios de Pakistán, en el este, y Egipto al sur.

La repentina muerte de Alejandro Magno en el 323 a. C. fracturó el imperio en reinos más pequeños y la cultura helénica entró en un periodo de confusión. El periodo helenístico, que abarca desde el 323 a. C. hasta el momento en que Grecia queda bajo el poder de Roma en 146 a. C., se caracteriza por un bienestar económico y una producción muy amplia de piezas artísticas. Los gustos y requerimientos de este periodo amplían los temas y las formas, dando como resultado un arte rico y con cierta inclinación hacia lo barroco.

Mitología

El panteón de los dioses griegos es amplio y complejo, presentando dioses con facetas que en algunos casos son contradictorias. La mitología griega intenta explicar el origen del mundo y brinda lecciones de vida a través de sus protagonistas: los dioses, los héroes y otros seres fantásticos. Los dioses griegos tienen aspecto y actitudes humanas y su representación en el arte también fue a imagen, semejanza y proporciones humanas.

El culto a los dioses no solo abarcaba a aquellos que residían en el Olimpo (con Zeus como dios mayor) sino que también incluía semidioses y deidades que habitaban en los árboles, los ríos, etc. La mitología tiene su origen en los relatos orales, parte de los cuales quedaron cristalizados en los poemas épicos de Homero y en los himnos homéricos que, a pesar de su nombre, no fueron escritos por el poeta pero le fueron atribuidos en la antigüedad. Otros dramaturgos, como Esquilo, Sófocles y Eurípides, se centraron en las historias de los héroes y la guerra de Troya. La mayor parte de las historias fueron reunidas en el siglo II a. C. en la *Biblioteca mitológica*. La mitología griega fue admirada y tomada por los romanos y con el tiempo se transformó en fuente para la cultura occidental, releída desde la Edad Media, reinterpretada en el Renacimiento y utilizada como fuente para las más grandes obras del Barroco en Europa.

Relatar la mitología griega solo con los nombres de sus principales dioses, sus descendientes y las complicadas relaciones que establecieron entre ellos implica la descripción abrumadora de una compleja red de amores, odios, complicidades, venganzas, abusos y castigos. Conoceremos a los dioses en la medida en que nos sirvan como herramienta para analizar las obras propuestas en nuestro recorrido histórico-artístico. Como mencionamos anteriormente, de aquí en adelante la mitología griega será

una de las fuentes de la historia del arte, así que sus historias nos acompañarán hasta en obras del siglo XX.

Arquitectura en la Antigua Grecia

A diferencia de la arquitectura del Antiguo Egipto, donde se destacaron sobre todo los enterramientos, en la arquitectura helénica son protagonistas los templos. También son importantes los edificios civiles y aquellos donde se desarrollan actividades deportivas.

El rasgo más característico de la arquitectura griega es su respeto por las proporciones y el equilibrio (donde cada parte está en relación al todo) para llegar a un aspecto final armonioso y bello. Para ello, se valieron de la matemática y la geometría, buscando resoluciones simétricas que hicieran del edificio un hecho escultórico.

La arquitectura griega es de sillería uniforme (se construye a partir de piedras labradas) y adintelada (sigue el modelo de construcción donde un elemento horizontal se apoya sobre dos elementos verticales).

Al comienzo, la arquitectura se desarrolló en materiales más efímeros, como madera con techumbre de paja, y el diseño del orden dórico será deudor de sus inicios. Luego, para lograr una estructura más durable que funcionara como morada de los dioses, se reemplaza la madera con mármol blanco.

Los templos griegos son, en efecto, el lugar de residencia del dios: dentro del espacio cerrado se encuentra la estatua del dios, que no es una representación sino que es el dios mismo. Los fieles no podían entrar al templo, por lo que el altar se encuentra en el exterior.

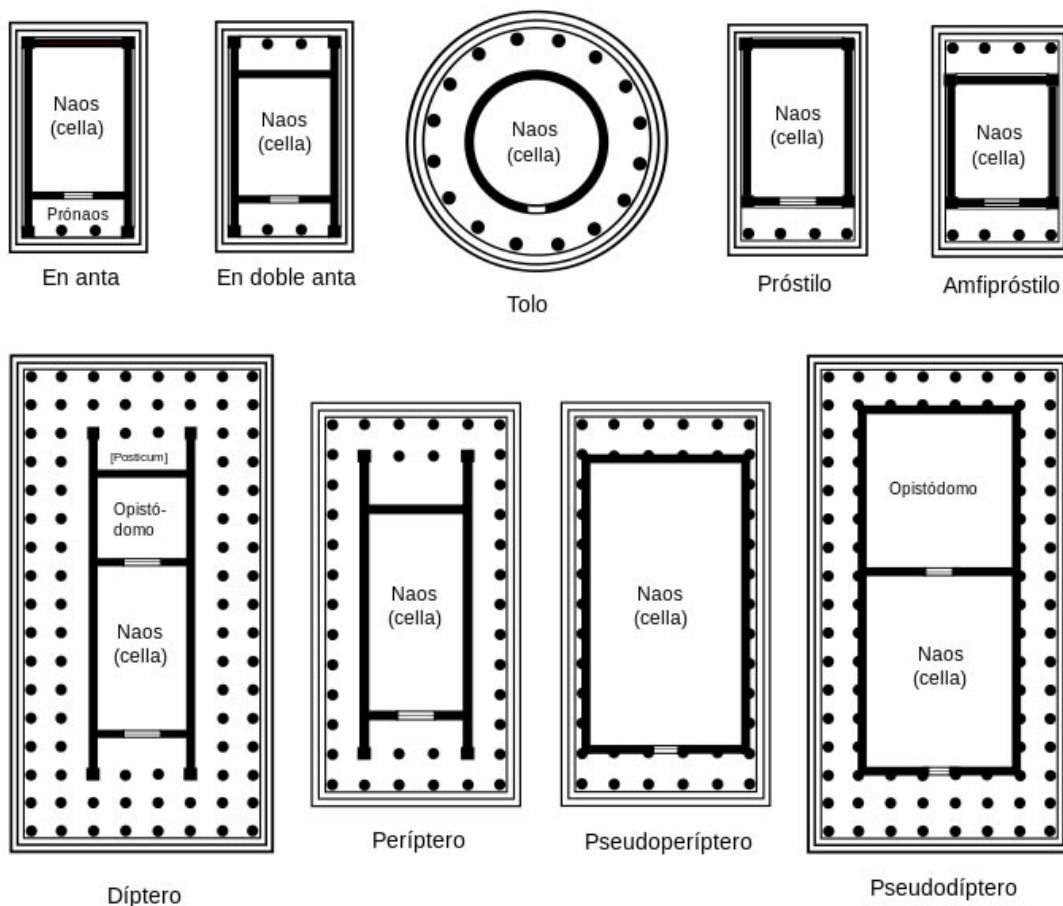
Los templos en general son de planta rectangular y existen, también, los de planta circular. Estos últimos se conocen como tolos y fueron utilizados en la etapa helenística y, luego, por los romanos.

En la planta de los templos rectangulares la parte más importante del templo es **la naos**: la sala cuadrangular donde habita la estatua del dios. Por delante de la naos se coloca un pórtico adintelado que se denomina pronaos (literalmente “delante de la naos”). Los griegos preferían las formas simétricas, por lo que incorporaron un pórtico a la parte trasera del edificio, que se conoce como **opistodomos**, donde se guardaba el tesoro del dios. Cuando el templo presenta pórticos en ambos lados más angostos se denomina **anfipróstilo**.

En el interior podían presentar una sola nave o tres naves separadas por columnas. En los templos más complejos, la nave central era más alta que las naves secundarias, y permitía la entrada de luz por ese desnivel. Esa doble altura se hacía con columnas superpuestas.

Los templos son edificios exentos, colocados en partes destacadas de la ciudad. Para reforzar su aspecto escultórico rodearon al templo de una columnata para que los cuatro lados causaran la misma impresión. Esa columnata se denomina **peristilo** (del griego *peri*: alrededor y *stylos*: columna) e incluye dentro a pronaos y el opistódomos. Existen templos con doble fila de columnas (es decir, **peristilo doble**).

Estamos muy acostumbrados a ver los templos en el color blanco del mármol, pero originalmente los edificios estaban policromados. La policromía estaba aplicada de forma plana y servía para resaltar ciertas partes del edificio: los triglifos se coloreaban de azul con las estrías negras, los frontones de rojo y los capiteles de rojo y amarillo.



Planta de los templos griegos.

Grecia fue un pueblo democrático, por lo que no hay empeño en construir la residencia del monarca pero sí se encuentran las casas de los ciudadanos organizadas en torno a un patio, con frecuencia con pórticos de columnas o peristilo. Por su parte, los enterramientos hasta tiempos helenísticos son de escasa monumentalidad, siendo mucho más bellas las estelas con relieves.

El teatro es de creación griega, tanto la literatura como la arquitectura destinada para él. El teatro griego consta de tres partes: escena, orquesta y gradas para el público. La escena se encuentra al nivel de la tierra y delante de ella se ubica la orquesta de planta circular. En torno a ésta se ubican las gradas de forma semicircular.

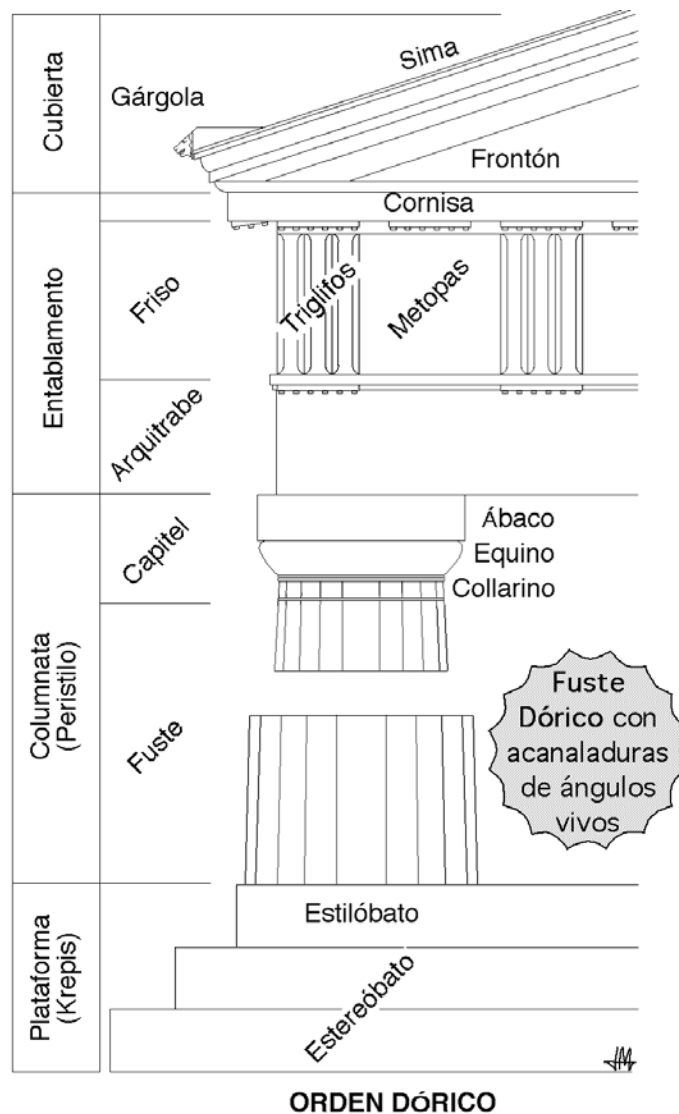
Orden dórico

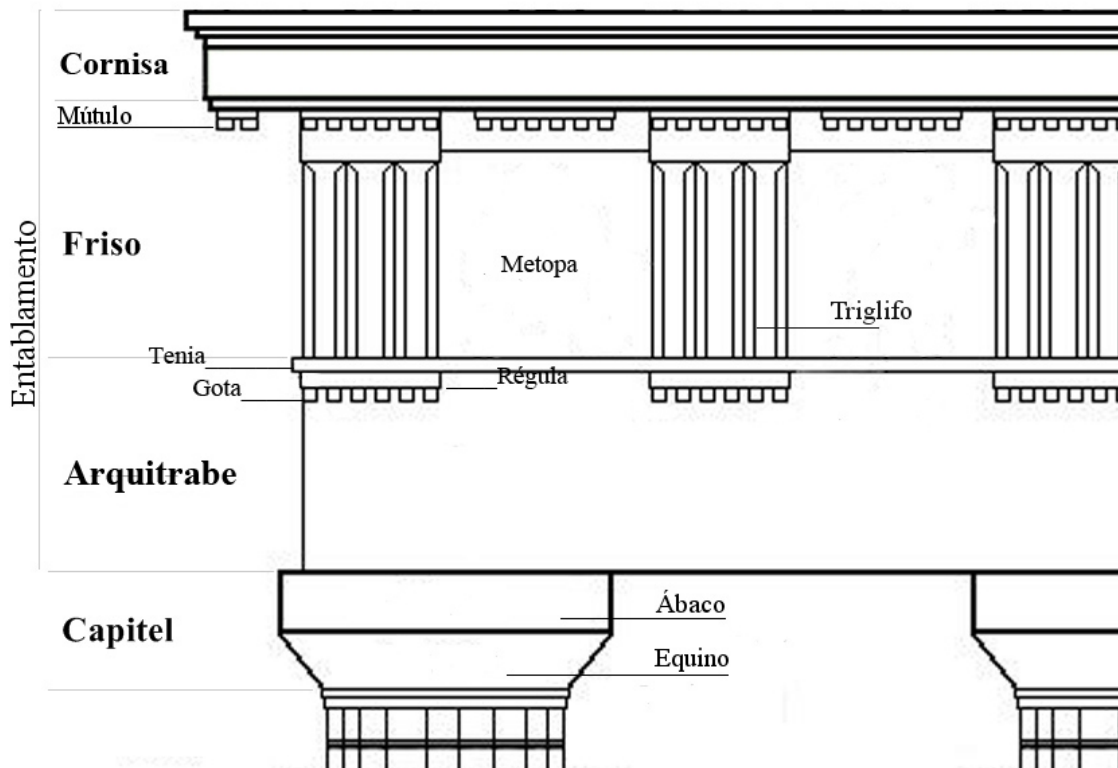
El primer orden en desarrollarse fue el dórico y recibe el nombre de los griegos dorios, un pueblo fuerte del norte, que al expulsar a los jonios de la Grecia Asiática se establecen principalmente en el Peloponeso.

El orden dórico es el más sobrio y presenta las proporciones más robustas. La decoración es austera y solo emplea los elementos constructivos indispensables. El edificio se construía sobre una plataforma que lo separa del espacio circundante. En general, esa plataforma está constituida por tres escalones: los inferiores se llaman **estereóbato** y el superior se llama **estilóbato**. La columna apoya directamente sobre el estilóbato sin ningún tipo de base. Las columnas se dividen en dos elementos: **fuste y capitel**; el fuste es el desarrollo vertical en forma cilíndrica y el capitel, la ornamentación superior. Los fustes del orden dórico están decorados por veinte estrías verticales unidas en ángulos vivos. En la parte superior del fuste se encuentran tres líneas hendidas horizontalmente que se denominan **astrágalo o collarino**. Las columnas presentan un ligero ensanchamiento (o éntasis) en la parte media, que refuerza el efecto de solidez. El capitel dórico es muy simple, compuesto por un ensanchamiento en forma curva denominado equino, y sobre él un paralelepípedo de base cuadrada que se llama ábaco.

El edificio se completa con el entablamento compuesto por **arquitraque, friso y cornisa**. El arquitrabe se apoya horizontalmente sobre los ábacos y es liso. Entre el arquitrabe y el friso se extiende un estrecho **filete o tenia**. El friso recuerda el cuerpo de las vigas longitudinales de madera que constituían la antigua techumbre y, por lo tanto, está conformado por la alternancia de **triglifos y metopas**. Los triglifos son una forma decorativa que recuerdan a las cabezas de las vigas de madera: son de forma cuadrangular

y presentan tres estrías verticales. Los triglifos suelen coincidir con los ejes de las columnas y el espacio intercolumnio, pero nunca termina un friso con una metopa, por lo que se extiende el espacio entre los dos últimos triglifos. Por encima y por debajo de cada triglifo se tallan seis gotas, que recuerdan los clavos con los que se sostenían las vigas de madera. Las metopas, por su parte, son rectángulos que podían ser lisos, pintados o esculpidos con relieves. La cornisa consta de un primer cuerpo liso (**geison**) y de una moldura curva más saliente (**sima**). Los edificios tienen techo a dos aguas, que en las caras más pequeñas recae sobre la cornisa formando un plano triangular o frontón que se denomina tímpano. En los extremos del frontón se colocan figuras decorativas que se llaman acroteras.

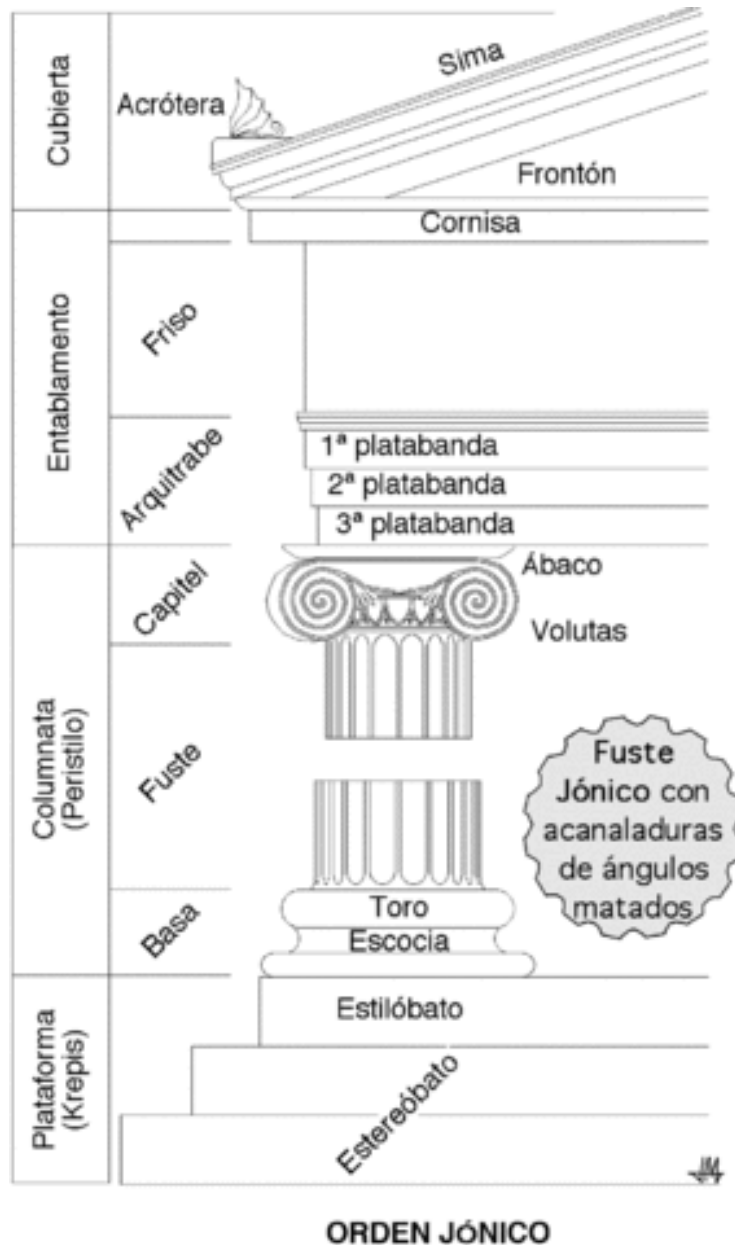




Orden jónico

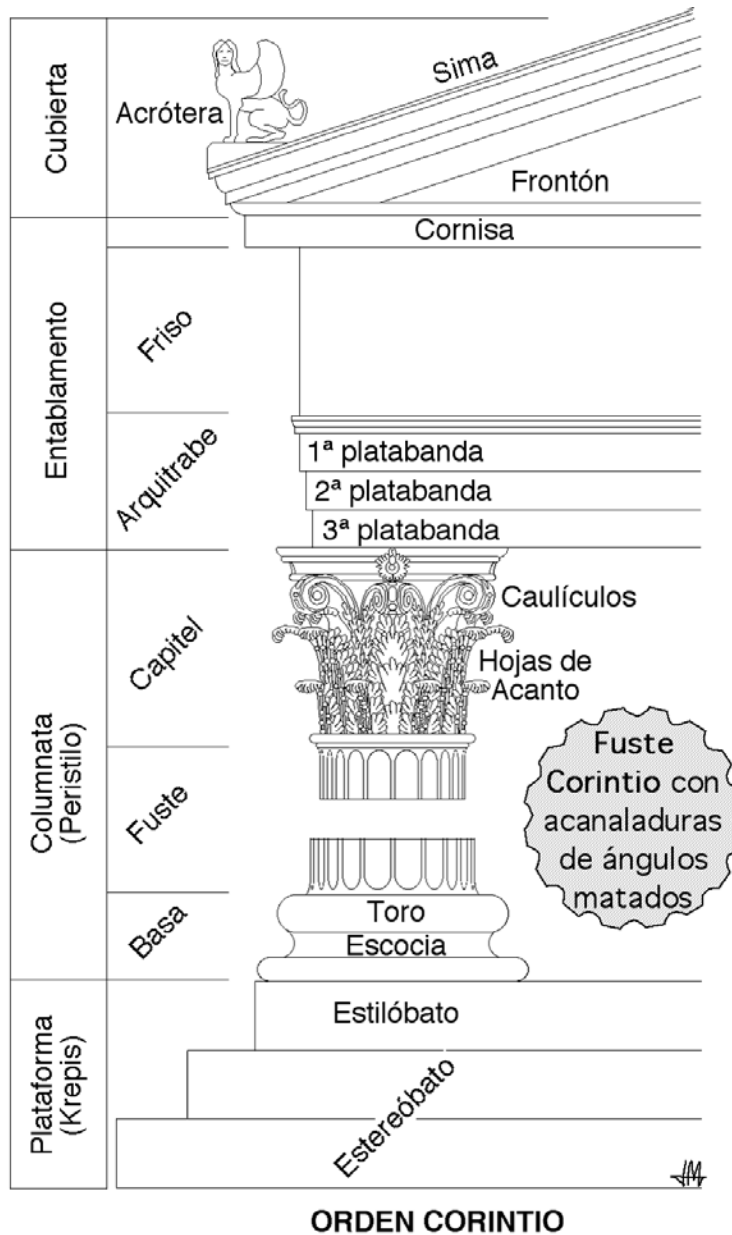
El orden jónico fue el siguiente en desarrollarse y se caracteriza por la esbeltez de sus proporciones y el mayor acento de la decoración. El edificio también se posa sobre la plataforma de estereóbato y estilóbato, pero la columna ahora descansa sobre una **basa modulada**, compuesta por una forma cuadrangular denominada **plinto** y tres cuerpos circulares (el superior es el **toro** y debajo se encuentra las **escocías**). El fuste de la columna presenta veinticuatro acanaladuras verticales, dejando entre sí una estrecha faja terminando sus extremos en redondo. La columna tiene proporciones más finas y alargadas y no presenta éntasis. Al llegar al capitel, nos encontramos con un **equino** ornamentado con un hilo de perlas o temas aovados y apuntados (ovas y flechas) que se conoce como **cimacio**. Sobre este descansa una almohadilla que termina en volutas. Encima se encuentra un **ábaco** fino.

El **arquitra**be se compone de tres cornisas finas superpuestas, que van de menor a mayor en sentido ascendente, que se conocen como **platabanda**, y se corona con una decoración de ovas y perlas. El friso es liso o con una decoración animada. La **cornisa** presenta una serie de dentellones y un segundo cuerpo liso y prominente. Sobre la cornisa encontramos el frontón rematado por **acroteras**.



Orden corintio

El orden corintio respeta las normas del jónico pero desarrolla un capitel ornamental con sus características **hojas de acanto**. Fue utilizado solo en los últimos tiempos del arte griego y por los romanos. El capitel presenta un cuerpo troncocónico, rodeado de hojas con tallos en las esquinas con **caulículos** y rosas en el centro.



Además de estos tres tipos de columnas, existen casos en los que el fuste se reemplaza por una figura humana. En el caso de ser femeninas se denomina **cariátides**, en referencia a la fábula que habla de las prisioneras de Caria en Asia Menor, obligadas de realizar esa función. En el caso de ser masculinos, reciben el nombre de **atlantes o telamones**.

Un bellissimo ejemplo es el Erecteion dentro de la Acrópolis de Atenas, dedicado a Atenea, Poseidón y Erecteo. Ese templo de orden jónico presenta una planta rectangular con pórtico hexástilo (seis columnas) que abre a la naos de Atenea Polias. En el lado opuesto se ubica un vestíbulo que precede la naos, dividida en dos, donde se ubicaban altares secundarios dedicado a Erecteo, Poseidón y Hefaios. De un lado de esta naos se ubica una fachada externa tetrástila y jónica. Del lado opuesto se encuentra la tribuna de las cariátides. Las mujeres, idealizadas, se muestran vestidas con trajes drapeados.



Erecteion.



Cariatides.